

Lección 5: Feminismo Radical y de Cuarta Ola

La deconstrucción del orden creado y la batalla por la identidad de la mujer

Introducción

El feminismo nació como una búsqueda legítima de justicia para las mujeres, reclamando igualdad de derechos civiles y reconocimiento de su dignidad como portadoras de la imagen de Dios. Sin embargo, a lo largo del tiempo, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX, el movimiento se transformó en algo muy distinto: una **ideología cultural que busca deconstruir la diferencia entre hombre y mujer** y redefinir la naturaleza humana misma.

El **feminismo radical** y su versión contemporánea, el **feminismo de cuarta ola**, ya no se centran en la igualdad ante la ley, sino en la **redefinición del género, la sexualidad y la familia**. Esta nueva etapa del feminismo pretende “liberar” a la mujer de toda forma de autoridad, incluso de la biología y del diseño divino.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”

(Génesis 1:27)

Raíces y evolución del feminismo radical

El feminismo moderno se desarrolla en **cuatro grandes olas históricas**:

1. **Primera ola (s. XIX – XX)**: lucha por derechos civiles y voto femenino.
2. **Segunda ola (1960–1980)**: igualdad laboral, control reproductivo, liberación sexual.
3. **Tercera ola (1990–2000)**: énfasis en la diversidad y la autoexpresión.
4. **Cuarta ola (2010–presente)**: ideología de género, activismo digital y deconstrucción total de la identidad.

La **segunda ola**, influenciada por pensadoras como *Simone de Beauvoir*, introdujo el principio filosófico que marcaría el rumbo del feminismo contemporáneo:

“No se nace mujer: se llega a serlo.”

(*Simone de Beauvoir, El segundo sexo, 1949*)

Esta frase se convirtió en el núcleo de la **ideología de género**, al afirmar que la feminidad no es biológica ni natural, sino una construcción social. Desde entonces, la lucha por la igualdad se transformó en una lucha contra la diferencia.

El pensamiento deconstruccionista

Inspiradas en el **posmodernismo** y la **teoría queer**, las feministas radicales sostienen que las categorías de "hombre" y "mujer" son opresivas, impuestas por el patriarcado para mantener estructuras de poder. Por tanto, la meta ya no es la igualdad, sino **la disolución de las categorías sexuales**.

Autores como *Judith Butler* promovieron esta idea:

"El género es una actuación repetida, no una realidad biológica."
(*Judith Butler, Gender Trouble, 1990*)

Esta visión ha penetrado la educación, los medios, la política y la legislación, creando un clima cultural donde cuestionar el feminismo radical puede considerarse "violencia simbólica".

Pero al eliminar la diferencia, el feminismo de cuarta ola **también elimina la identidad real de la mujer**, reduciéndola a una construcción fluida. En nombre de la libertad, destruye los fundamentos que le daban sentido.

"Se dicen sabios, pero se hicieron necios... cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible."
(*Romanos 1:22-23*)

La visión bíblica de la mujer y la complementariedad

Desde la perspectiva cristiana, la diferencia sexual no es opresión, sino **parte del diseño perfecto de Dios**.

El hombre y la mujer son **iguales en valor y dignidad**, pero diferentes en función y naturaleza. Esta diferencia refleja la **sabiduría y el propósito divino**.

"No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él."
(*Génesis 2:18*)

La Biblia eleva a la mujer, no la degrada.

Jesús trató a las mujeres con respeto y compasión, reconociendo su valor y su papel en el Reino. El apóstol Pablo afirmó:

"Ya no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."
(*Gálatas 3:28*)

Pero la igualdad en Cristo no anula la diferencia creada, sino que la **redime y la orienta al servicio y amor mutuo**.

El feminismo radical, al rechazar este orden, termina combatiendo no solo al patriarcado humano, sino al **orden divino del Creador**. Como señala Nancy Pearcey:

“El cristianismo no oprime a la mujer; la rescata del nihilismo que surge cuando se pierde el significado del cuerpo.”
(Nancy Pearcey, *Love Thy Body*, 2018)

Consecuencias culturales y espirituales

El feminismo radical ha influido profundamente en la educación, la legislación y los medios de comunicación. Se promueven leyes de aborto, lenguaje inclusivo, redefinición de familia y eliminación de roles naturales. El resultado es una sociedad que **ya no celebra la maternidad**, sino que la ve como un obstáculo al éxito personal.

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.”
(Salmo 127:3)

Al romper con el diseño de Dios, se rompe también el tejido moral y espiritual de la sociedad. La ideología feminista radical promete libertad, pero produce **soledad, fragmentación e insatisfacción**.

Tabla comparativa: Feminismo radical vs Diseño bíblico

Aspecto	Feminismo Radical / Cuarta Ola	Diseño Bíblico de Dios
Origen de la identidad	Construcción social y política.	Creación divina (Génesis 1:27).
Visión del cuerpo	El cuerpo es opresivo, debe ser redefinido.	El cuerpo es sagrado, templo del Espíritu (1 Co. 6:19).
Relación entre sexos	Rivalidad y competencia.	Complementariedad y unidad (Efesios 5:21–33).
Meta principal	Autonomía total e independencia.	Amor y cooperación bajo el señorío de Cristo.
Actitud hacia la maternidad	Opción o carga social.	Don divino y vocación (Salmo 127:3–5).
Fundamento moral	Subjetivo y cultural.	Absoluto y revelado en la Palabra de Dios.

Resumen

El feminismo radical y de cuarta ola representan una **ruptura con las raíces naturales y espirituales de la feminidad**. Lo que comenzó como una búsqueda de justicia se ha convertido en un intento de **deconstruir el orden creado por**

Dios.

Mientras el feminismo ideológico busca poder, el evangelio ofrece **redención y propósito**.

La verdadera liberación de la mujer no se encuentra en negar su diseño, sino en abrazar su **identidad en Cristo**.

Solo allí encuentra plenitud, valor y propósito eterno.

“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.”

(Proverbios 31:30)

Como enseña **Elisabeth Elliot**:

“La libertad no consiste en hacer lo que queremos, sino en poder hacer lo que debemos.”

(Elliot, *Let Me Be a Woman*, 1976)

Preguntas críticas

1. ¿Cómo ha evolucionado el feminismo desde su origen hasta la actualidad?
2. ¿De qué manera el feminismo radical contradice el diseño de Dios para el hombre y la mujer?
3. ¿Por qué el concepto bíblico de igualdad no elimina la diferencia sexual?
4. ¿Cómo puede la iglesia responder al feminismo sin caer en el machismo ni en el silencio?
5. ¿Qué papel tiene la mujer cristiana hoy en la restauración del orden divino en la familia y la sociedad?

Bibliografía recomendada

- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. 1949.
- Butler, Judith. *Gender Trouble*. Routledge, 1990.
- Pearcey, Nancy. *Love Thy Body*. Baker Books, 2018.
- Elliot, Elisabeth. *Let Me Be a Woman*. Tyndale, 1976.
- Santa Biblia, Reina-Valera 1960.